



El marido más firme

Lope de Vega

Dedicatoria

A Manuel Faria de Sosa, noble ingenio lusitano

La fábula de Orfeo, que he dedicado al nombre de Vm., saliera a luz segura si tuviera las partes, colores retóricos y artificios poéticos que el Narciso de que Vm. ha honrado el mío en su dulce lengua portuguesa, donde verdaderamente se ven la erudición del arte y la excelencia del ingenio, que, como escriben de Antheo, que luchando con Hércules, todas las veces que tocaba la tierra cobraba nuevas fuerzas con el amparo de la patria, y no le pudo vencer hasta apartarle de ella, como él se alaba en Ovidio:

Sævoque alimenta parentis

æanto eripui, etc.

Y en Juvenal:

Procul à tellure tenentis, etc.

Así, los que alejan de la propia lengua por levantarse al aire de su arrogancia mueren desamparados de su naturaleza, perdiendo las fuerzas que les hubiera dado reconocer la patria Todo lo que he visto de Vm., así en prosa como en verso, muestra bien la fertilidad de su claro juicio, que la abundancia (que algunos desestiman) a mí me persuade con el ejemplo de los campos, que el concierto breve de los cultivados jardines es inferior a la inmensa copia de la naturaleza, que en su variedad ha puesto hermosura, que en ella no sólo no produce flores el arte; pero estaría como el fuego sin combustible, ejercitando su actividad dentro de su misma esfera, de que sería necesario que hubiese ingenios elementos próximos al cielo, donde por su raridad no fuesen vistos, no tuviesen necesidad de nutrimento, y que los nuestros no fuesen verdadero fuego, sino igneum aliquid. Escriba Vm. con fertilidad libros, canciones, fábulas, epitalamios, a imitación del abundante, insigne, dulce, heroico, grave y amoroso caballero Juan Bautista Marino, honrando y dilatando su lengua y la nuestra, que tan felizmente casa, venerado de los que saben que el alabanza no está en los presuntuosos que abrevian la mano al cielo, sino en los hombres virtuosos y científicos, y lea esta fábula, aplicándola a su moralidad, con el epigrama de Estephano Forcatulo:

Quid sibi vult antiqua rogat hæec fabula, lector?

An quod is agrestes traxerit ore viros?

Inmanes flectit Regina oratio rerum:

Blanda nec alloquitur lingua: quid ergo? facit

Capellán de su Vm.,
LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO.

FIGURAS DE LA COMEDIA

ARISTEO.

CAMILO.

EURÍDICE.

FÍLIDA.

ORFEO.

FABIO.

DANTEA.

CELIO.

TIRSI.

RISELO.

CLARIDANO.

FRONDOSO.
UN BARQUERO.
PROSERPINA.
RADAMANTO.
UN CAPITÁN.
ALBANTE.

▽△

Acto I

Salen ARISTEO, Príncipe de Tracia, y CAMILO.

ARISTEO	Ya reino en aquesta tierra.	
CAMILO	Luego ¿no, piensas volver?	
ARISTEO	Más hubiera menester volver en mí que a mi tierra.	
CAMILO	¿Qué locura te destierra de donde a ser Rey naciste?	5
ARISTEO	No preguntes lo que viste, que no puede ser locura la que en tal alta hermosura celestialmente consiste.	10
CAMILO	No pensé que un cazador miraba más que a las fieras, y que, si amaras, pudieras cazando olvidar tu amor; ya de tu reino, señor, estás muy lejos; advierte que te pones de esta suerte a gran peligro.	15
ARISTEO	Ya es tarde; que no hay desdicha que aguarde quien tiene en poco la muerte. Parte, Camilo, y aquí me deja, o sea loco o cuerdo;	20

que si por amor me pierdo,
 no me he perdido por ti;
 a mis vasallos les di 25
 que de selva en selva errando
 me entretengo, y vuelve cuando
 te parezca, a ver si soy
 o vivo o muerto, pues voy
 o vida o muerte buscando. 30
 Hoy, cuando el alba salía
 coronada de azucenas,
 y de estos montes apenas
 las cabezas guarneecía,
 vi que cantando venía 35
 gran copia de labradores,
 cubiertos de varias flores;
 seguílos, y abrióse un templo,
 donde la imagen contemplo,
 de Venus, diosa de amores. 40
 Ya Febo, de luz vestido,
 columnas y frontispicios
 de sus altos edificios,
 bañaba de oro fingido,
 cuando, suspenso el rüido, 45
 advierto una ninfa hermosa,
 hecha de jazmín y rosa,
 a quien Venus concediera
 templo y altar si dijera:
 «¡Pastores, yo soy la diosa!» 50
 Eurídice se llamaba,
 que luego este nombre oí,
 y al niño de Venus vi
 rendirle flechas y aljaba;
 como vio que la miraba, 55
 con el velo se cubrió,
 y más hermosa quedó,
 como mirar puede ser
 el sol al amanecer,
 y cuando se enciende, no. 60
 Las ansias que me vinieron,
 los rayos que me causaron,
 los que en mis ojos entraron

y de sus cielos salieron,
Venus y Amor bien los vieron, 65
y aun las ninfas y pastores,
que, en mis trocadas colores,
dijeron: «Este hombre ha sido
de mortal veneno herido,
o muere de mal de amores.» 70
Hablabá Eurídice hermosa
con Venus sobre casarse,
sin poder averiguarse
cuál de las dos fue la diosa;
pero de la selva umbrosa 75
salió tan triste, que creo
que teme un triste himeneo;
o que si es este temor
de amor, la madre de Amor
no viene con su deseo. 80
Yo, como pájaro amante
suele de una en otra rama
seguir la prenda que ama,
hasta que el arco le espante
y le fuerce a que no cante, 85
del cazador engañoso,
sigo su pie, donde airoso
las arenas estampó,
y cuando a su padre halló,
cesó mi canto amoroso. 90

CAMILO ¡Perdido estás!

ARISTEO No lo niego.

CAMILO Pues ¿cómo la servirás,
si aquí te quedas?

ARISTEO Tú irás,
Camilo, a mi reino luego,
y sin decir mi amor ciego, 95
entretén de día en día
mis vasallos; que podría
ser tan piadoso el amor
que naciese de este error

	alguna ventura mía.	100
CAMILO	Mucho sentirán no verte; y si aquestas cosas van a la larga, pensarán que yo te he dado la muerte.	
ARISTEO	A Ulises, Camilo, advierte tantos años desterrado, y defendido su Estado de una valiente mujer: pues ¿que puedo yo perder en poco tiempo olvidado?	105 110
CAMILO	¿Y en este tiempo podrás andar en aquesta selva?	
ARISTEO	Cuando en su pastor me vuelva, podré conquistarla más.	
CAMILO	Tu valor ofenderás.	115
ARISTEO	No haré, pues con más valor hicieron por el rigor que este veneno reparte, Júpiter, Mercurio y Marte, transformaciones de amor. Parte y déjame; que quiero, sin ser fuego, cisne, toro, sátiro, ni lluvia de oro, ver la causa por quien muero.	120
CAMILO	¡Perdido te considero!	125
ARISTEO	Yo confieso que lo estoy.	
CAMILO	A disculparte me voy.	
ARISTEO	Di que presto volveré.	
CAMILO	Y si tardas, ¿qué diré?	
ARISTEO	Di que de Eurídice soy.	130
	(Vase CAMILO.)	
	Pensaba la moral filosofía pintar de amor la fuerza, que el decoro	

pierde a los dioses, cuya flecha de oro
 los mayores planetas desafía,
 en la transformación y fantasía 135
 del argentado pez y el rubio toro,
 o lloviendo las nubes el tesoro
 que el sol engendra y que la tierra cría.
 Pero mejor su fuerza se entendiera
 si el alma, y no los cuerpos, transformara, 140
 pues que su calidad y esencia altera,
 que más encarecido amor quedara
 si el alma, desasida de su esfera,
 al cuerpo de quien ama se pasara.

(Sale EURÍDICE, ninfa, vestido corto, velos de plata plumas, calzadillos antiguos con listones, y FÍLIDA, labradora.)

EURÍDICE Esto Venus respondió. 145

FÍLIDA ¡Injusta tristeza!

EURÍDICE Mira
 que engañar con la mentira
 no es de amigas.

FÍLIDA Pienso yo
 que en las cosas no entendidas,
 asegurar la verdad 150
 con daño, no es amistad.

EURÍDICE Cuando mi tristeza impidas,
 si después ha de llegar,
 verás que es entretener 155
 el mal, que viniendo a ser
 mayor, me puede matar:

los sabios, que no se ciegan,
 dicen, y han de ser creídos,
 que los males prevenidos
 son menores cuando llegan. 160
 Pues si yo prevengo el mío,
 claro está que no será
 tan grande llegando ya.

FÍLIDA Bella Eurídice, confío

	en la piedad celestial	165
	que el bien has de conseguir;	
	pero vuélveme a decir	
	de dónde infieres tu mal.	
EURÍDICE	Fílida: Venus, la diosa	
	de amor, a mi casamiento	170
	este oráculo responde,	
	luego verás si le entiendo:	
	«Breve, gustoso, perdido.»	
	Pues si breve ¿cómo es bueno?	
	que el bien breve ya no es bien,	175
	pues le sigue el mal tan presto.	
	Gustoso se sigue a breve:	
	aquí, Fílida, confieso	
	que puede ser con mi gusto,	
	y por breve le condeno,	180
	después de breve y gustoso,	
	dice perdido: no creo	
	que perdido hay bien, pues ya	
	resulta más sentimiento	
	de perderle que fue gusto	185
	adquirirle.	
FÍLIDA	Yo interpreto	
	al contrario esas tres cosas,	
	y que me escuches te ruego:	
	breve casamiento, dice	
	que te casarás muy presto.	190
	Gustoso, que lo ha de ser	
	siendo gallardo tu dueño.	
	Perdido, que lo estará	
	de amor por ti;	
	y si no es esto,	195
	que otra ha de perderle acaso	
	si le ha tenido primero;	
	o que, en fin, le has de perder,	
	y esto es lo mejor que veo	
	en tus bodas, Eurídice;	200
	porque si perdido es muerto,	
	morir primero el marido	

	no sé si es bien, pero pienso que de morir la mujer le viene menos provecho.	205
ARISTEO	¿Qué arroyuelo en noche fría prendió descuidado el hielo, y detenido en el suelo calló su dulce armonía, como mirando quedaron tu hermosura, detenidos, Eurídice, mis sentidos, y su ejercicio olvidaron? Mas que me engaño recelo en la hermosura que vi; que el sol me detiene a mí, y a los arroyos el hielo: porque al sol que me procura en sus rayos confundir, puede el del cielo pedir prestada luz y hermosura; y que es enigma recelo, pues corren en su calor los arroyuelos mejor, y yo con el sol me hielo; llegaré, porque perder la ocasión no es discreción, siendo ley de la ocasión o tarde o nunca volver.	210 215 220 225
EURÍDICE	¡Ay, Fílida! ¿Qué es aquesto?	230
FÍLIDA	¡Huye!	
ARISTEO	Eso no: deteneos; que no son cuerpos deseos, para saberlos tan presto. Forastero y cazador, por estas selvas perdido, dice amor que me apellido.	235
EURÍDICE	Huye, que trata de amor.	
ARISTEO	De amor de las fieras digo:	

(Vanse.)

(Salen ORFEO y FABIO, uno galán y otro criado.)

ORFEO	Toma, querido Fabio, el instrumento.	310
FABIO	Suspéndele, por Dios; que en este prado los árboles te siguen, y en el viento las aves a escucharte se han parado; de aqueste río el líquido elemento cubrió las ondas de silencio helado, y te oyeron sus íntimos vecinos debajo de doseles cristalinos. Estaban los leones, y pintados tigres, como de pórfidos de fuentes, de tu divino canto transformados, y suspensos los ojos transparentes; hasta los elementos concertados dejaron los enojos diferentes, haciendo por tu dórica armonía, con detener el sol, mayor el día.	315 320 325
ORFEO	Fabio, mi voz no fuera tanta parte como el cantar las alabanzas justas de Júpiter, Mercurio, Apolo y Marte.	
FABIO	Con la razón y la verdad te ajustas, pagas la deuda a Dios, honras el arte, cuando cantar sus alabanzas gustas; que a Dios se deben primitivos dones de los versos, la voz y las canciones. Mas dime, ¿cómo a Venus (bella diosa de amor y de hermosura) no has cantado algún himno, algún verso, alguna prosa?	330 335
ORFEO	No la tengo por diosa en igual grado: del casto amor la madre generosa adoro, Fabio, y la de amor vendado tengo en desprecio ya, después que ha sido, no amor vendado, sino amor vendido. La que engendra celestes pensamientos y a su contemplación las almas guía, celebrarán mis dulces pensamientos desde que nace hasta que muere el día;	340 345

	pero no gastaré cuerdas ni acentos con la Venus de Chipre, que solía dar precio a las mujeres, porque precio la libertad que les entrega el necio. ¡Qué cosa es ver un amador perdido vivir fuera de sí y en cuerpo ajeno! Amor del matrimonio permitido conserva el mundo; lo demás condeno.	350
FABIO	Y fuera de él, ¿no sabes que ha nacido más de algún bueno?	
ORFEO	No por eso es bueno aquel primero error.	355
FABIO	¿Qué gente es ésta?	
ORFEO	Las pastoras que a Venus hacen fiesta.	
(Salen los MÚSICOS, baile, pastoras y pastores.)		
MÚSICOS	Zagalas del valle, venid y veréis coronar a Orfeo de verde laurel.	360
DANTEA	Pongo en tu cabeza, músico divino, este verde lauro, de tus sienas digno. Ninfas de este río, venid y veréis.	365
MÚSICOS	Coronar a Orfeo de verde laurel.	
ORFEO	Pastores y bellas ninfas de aquesta sagrada selva, muy obligado me siento a vuestro amor y nobleza. No tengo con qué pagaros las honras de aquesta fiesta, y aqueste verde laurel de que adornáis mi cabeza,	370 375

	sino es con la voluntad; porque para tantas deudas, ¿qué valor tendrán mis obras?	380
CELIO	Si puedes, llega, Dantea, y dile tu pretensión.	
DANTEA	Venus, madre de Amor bella, todos los años nos da por este tiempo respuestas: Declárame tú la mía: así para dulces cuerdas jamás te falten los ríos de darte simples culebras. Mira, generoso Orfeo:	385
	yo dije a Venus (¡qué necia fue mi pregunta; mas vaya, que no nací más discreta!): «Venus, yo quiero un marido que aquestas tres cosas tenga: rico, sabio y amoroso.»	390
ORFEO	Y ¿qué te dió por respuesta?	
DANTEA	«Las dichas y las desdichas nacieron con las estrellas.»	
ORFEO	Pues en tanta claridad, ¿qué tienes por cosa incierta, si en las estrellas consiste tener dicha o no tenerla?	400
DANTEA	En fin, ¿no me dices nada?	
FABIO	Yo te lo diré, Dantea.	405
DANTEA	¿Tú, Fabio?	
FABIO	Pues ¿no soy yo pastor de alguna experiencia?	
DANTEA	No quiero tus desatinos.	
FABIO	Si tú a la diosa le ruegas por marido rico y sabio (dos cosas raras y nuevas),	410

	y añades que sea amoroso, bien a tu pregunta necia responde, con que esa dicha con las estrellas se engendra;	415
	mira entre tantas cuál fue, y pregúntaselo a ella; que yo, con aconsejarte que sólo sabio le quieras, pienso que hallarás con él	420
	el amor y la riqueza; porque un hombre, cuando sabe, sabe mandar las estrellas.	
CELIO	Ahora bien, yo te pregunto...	
ORFEO	Celio, di.	
CELIO	«Gran Citerea, (le dije a Venus) ansí, por más que el sol lo pretenda, jamás tu cojo marido los hurtos de Marte sepa, que me digas si me ha hecho mi hermosa mujer Filena algún hurto.»	425 430
ORFEO	Y ¿qué responde?	
CELIO	Miróme, y dijo risueña: «Pregúntalo, Celio, al signo donde entra la primavera.»	435
ORFEO	Y ¿no sabes tú cuál es?	
CELIO	No, ¡por Júpiter!	
FABIO	No creas en signos.	
CELIO	¿Por qué razón?	
FABIO	Porque no hay quien los entienda. ¿No ves que dicen sí y no? Y esto te da por respuesta	440

	el toro, porque en su signo la primavera comienza.	
CELIO	Guarda la cara.	
TIRSI	Pastores, dad lugar que Tirsi pueda preguntar.	445
RISELO	Llega y pregunta.	
TIRSI	«Oráculo de estas selvas, dije a Venus, más famoso que las Delficas y Dalias, yo quiero cierta casada, cuyo marido me cela, y de la que yo la doy jamás le ha pedido cuenta. ¿Mataráme?»	450
ORFEO	Y ¿qué le dijo?	
TIRSI	«Dentro asiste, y teme fuera.»	455
ORFEO	Quiere decir que hay galanes a quien es justo que temas, y que mientras dentro asistes, no es posible que te ofendan.	
FABIO	Bien haya el marido al uso que finge celos, y deja que su mujer tome y dé para encarecer la venta.	460
RISELO	Pregunté, gallardo Orfeo, a Venus, dulce sirena de amor: «¿Qué haré para ser famoso, que soy poeta?»	465
ORFEO	Y ¿respondió?	
RISELO	«Escribe obscuro.»	
ORFEO	Pues ¿qué más clara respuesta?	
FABIO	Es así, porque los versos,	470

quien no los entiende, piensa
que dirán que los entiende
si por buenos los celebra.
Hay tanta bachillería
en el mundo, que desprecian
lo que fácilmente alcanzan,
por extremado que sea. 475

ORFEO Ahora bien, volveos, pastores,
y tú, Fabio amigo, cuelga
su verde laurel a Apolo
por lisonja de su pena. 480

(Vanse cantando.)

Zagalas del valle,
venid y veréis
coronar a Orfeo
de verde laurel. 485

(Salen FÍLIDA y EURÍDICE.)

FÍLIDA Ya le dejan.

EURÍDICE Y ya
confieso que voy contenta
de ver tal hombre.

FÍLIDA Tu exenta
condición segura está;
pero no hay ninfa en la selva,
en fuente o en árbol more,
que no le quiera y le adore. 490

EURÍDICE Déjale que el rostro vuelva.

FÍLIDA ¿Qué temas?

EURÍDICE Nunca pensé,
Fílida, que yo temiera. 495

ORFEO Fabio, ya la primavera
pone en nuestra selva el pie,
o por ventura la aurora,

	pues una que Dios me dió, ya me la pudo quitar?	
FÍLIDA	¡Qué cierto de los desdenes es dar en facilidades!	535
	Mas si va a decir verdades, disculpa, Eurídice, tienes; que a no haberte declarado, lo que dices te dijera;	
	mas si estás de esta manera, retiraré mi cuidado;	540
	que, cual suele el jugador que vió la suerte primero retirar presto el dinero, quiero retirar mi amor.	545
ORFEO	Hablando están.	
FABIO	Y de ti, y la ninfa tan turbada, que quiere, y no quiere nada, y se va, y se queda aquí.	
ORFEO	Hermosa ninfa, merezca un hombre que aborreció a cuantas mujeres vió, que a vuestros ojos ofrezca desdeñosa libertad,	550
	riguroso pensamiento, por la novedad que siento rindiendo la voluntad.	555
	No soy villano grosero: destas selvas soy señor, aunque ya esclavo de amor	560
	después que os adoro y quiero. Orfeo, ninfa, es mi nombre, aquel músico que un día la celestial armonía	
	hizo que envidiase un hombre.	565
	No se atreve el mismo Apolo a competir con mi mano; a Júpiter soberano,	

	ninfa, reconozco, sólo. Y sola vuestra hermosura es la que conozco ya, pues ninguna vida habrá de vuestros ojos segura.	570
EURÍDICE	Yo soy, generoso Orfeo, Eurídice; ninfa he sido de Diana, que he tenido sólo el cazar por trofeo. De mi padre importunada, palabra anoche le di de casarme, aunque en el sí no hay persona interesada. Fui al templo, y a Venus bella consulté mi pretensión; respondióme una razón que hay tres enigmas en ella: «Breve, gustoso y perdido.» ¿Qué sientes de todas tres?	575 580 585
ORFEO	Lo breve, ya en mí lo es si me quieres por marido; también, si a tu gusto soy, podrás hallar la segunda, y si en perdido se funda tu pena, de amor lo estoy. Conque ya queda entendido todo el oráculo así, pues hallas marido en mí, breve, gustoso y perdido.	590 595
EURÍDICE	¿Conoces, dime, a Frondoso?	
ORFEO	Sé que es un gran mayoral.	
EURÍDICE	Ese es mi padre.	
ORFEO	Es igual tu ingenio a tu rostro hermoso; Pues con sólo preguntar si a tu padre conocía, ¿quieres, Eurídice mía,	600

	que también le vaya a hablar?	605
	Yo lo haré; que pues las hados nos conciertan de esta suerte, seré tuyo hasta la muerte.	
	Montes, selvas, bosques, prados, que mi dulce voz y acento	610
	celebrastes, y el rigor con que me burlé de amor, venid a mi casamiento.	
	Vosotras, fuentes perenes, de corriente siempre igual,	615
	que con risa de cristal murmurastes mis desdenes, cantad en vuestras arenas por prados de flores llenos,	
	que aquellos ojos serenos fueron para mí sirenas.	620
	Vamos, Fabio, ven conmigo; ven conmigo, Fabio amado.	
FABIO	¡Por Dios, que voy admirado! Y casi confuso, digo:	625
	Tú, para todas cruel, ¿aquí tan blando? No creo que nace de tu deseo; veneno te han dado en él;	
	Venus airada, el Amor, su hijo, se han conjurado contra ti, que has despreciado su poder y su valor.	630
ORFEO	Fabio, si a Eurídice bella me dan, ¿qué llamas agravio? Ven conmigo; vamos, Fabio.	635
FABIO	Vamos, y con buena estrella, que alguna pena he tenido de que dijese la diosa que será de esposo, esposa, breve, gustoso y perdido: lo breve, como hoy se acabe el concierto con los viejos;	640

lo gustosa, no está lejos;
lo perdido, Dios lo sabe. 645

(Vanse ORFEO y FABIO.)

EURÍDICE ¿Qué sientes de mi ventura?

FÍLIDA Siento que estoy envidiosa.

EURÍDICE ¡Gran mudanza!

FÍLIDA ¡Rigurosa!

EURÍDICE ¡Breve dicha!

FÍLIDA Y mal segura.

EURÍDICE Anda, que no; que la dicha 650
busca al dueño.

FÍLIDA Así se nombra;
mas también tiene por sombra
el breve bien la desdicha.
Cuando yo algún hombre veo
subir presto a gran fortuna, 655
témole desdicha alguna
y en la brevedad no creo.

Y la causa de esto es,
si yo no me engaño en esto,
que ninguno subió presto 660
que afirmase bien los pies.

EURÍDICE Fílida, yo tengo a Orfeo,
y sobre tanta ventura,
no tenga cosa segura
como lo esté mi deseo; 665
porque sobre tanto bien,
¿qué puede haber que sea mal?

(Sale CLARIDANO, pastor, viejo, y ARISTEO, galán, de labrador.)

ARISTEO Para todo liberal
me hallaréis, padre, también;
lo menos será el arado, 670

ni cosa en el campo veis
para que no me tendréis
valiente y ejercitado.

- CLARIDANO Seguro estoy, sólo en ver
vuestra persona, que a todo 675
os tengo de hablar del modo
que los buenos suelen ser;
con esto os he recibido
en mi casa tan contento,
que por hijo igual os cuento 680
a los hijos que he tenido;
a quien tanto parecéis,
que en parte me consoláis.
- ARISTEO Padre, no os entristezcáis,
pues que tal hija tenéis; 685
que la gallarda y hermosa
Fílida, que ayer la vi,
en templo, en selva y en mí,
es deidad, es ninfa, es diosa.
- FÍLIDA Mi padre y un labrador 690
bajan del monte.
- EURÍDICE Pues vamos,
Fílida, por estos ramos
a hablar de mi loco amor.
- FÍLIDA ¿Tan presto, Eurídice, tratan 695
tus deseos de amor? Bueno.
- EURÍDICE Sí, que el amor y el veneno
no lo son si tarde matan.

(Vanse EURÍDICE y FÍLIDA, y salen CLARIDANO y ARISTEO.)

- CLARIDANO Con esto, ya concertados
quedamos.
- ARISTEO Mas quiero hacer 700
por vos; que pienso poner
en estos valles y prados
un ejército famoso

	Mejor que con el hombre que decías, podrás conmigo...	
EURÍDICE	Tente: ¿qué porfías?	
	Antes que deje yo de amar al dueño que ya tiene propuesta la esperanza, la codicia tendrá segura dueño, y discreta será la confianza; no pienses que por loca te desdeño, mas porque es imposible la mudanza.	815 820
ARISTEO	¿Posible es que mujer ¡ay, Eurídice! que es imposible la mudanza dice? ¡Qué mal hice en vestirme, para verte, este rústico traje!	
EURÍDICE	¿Qué importara?	
ARISTEO	Quien quiere al basilisco dar la muerte, de espejos cubre brazos, pecho y cara; si viniera vestido de esta suerte, no me mataras tú, yo te matara; que viendo tu hermosura desde lejos, te mataras tú misma en mis espejos. Pero pues que mis ojos no han podido en sus niñas, señora, retratarte, dándome muerte el alma que has rendido, será el espejo en que podrás mirarte; allí verás que amor pintor ha sido, y basilisco tú para matarte; pues morirás mirando tu hermosura; que el alma es inmortal, e irá segura. (Vase ARISTEO.)	825 830 835
EURÍDICE	No me puedo persuadir que es este pastor quien dice; deidad es, deidad parece; temo; su poder me aflige; pero aunque, como otra Daphe, viese de Apolo seguirme, antes laurel que traidora, antes sin alma que libre.	840 845

¿Quién es la que tan ligera
salta, sin que apenas pise,
la margen de aquel arroyo?

(Sale FÍLIDA.)

- FÍLIDA Ya, venturosa Eurídice, 850
eres esposa de Orfeo,
que no hay hombre a quien no incline
su persona y su elocuencia,
que con los dioses compite.
Fronroso, tu padre, quiere: 855
sola mi envidia te impide;
mas si tú gozas el bien,
¿qué se te da que te envidien?
- EURÍDICE Fílida, ¿qué te daré 860
de albricias? Mas quien recibe
vida, ¿qué dará por ella?
Estas cintas carmesíes
tienen un retrato de oro
donde están Apolo y Clicie; 865
él en su carro de sol,
y ella que, ya flor, le sigue.
Sin esto, el alma y los brazos,
y después haré que Tirsi
te dé en casa diez corderos, 870
que desde lejos son cisnes.
¿No respondes? ¿No te alegras?
¿Qué tienes? ¿De qué estás triste?
- FÍLIDA De tu bien.
- EURÍDICE ¿De mi bien?
- FÍLIDA Sí.
- EURÍDICE ¿Sí dices?
- FÍLIDA Sí.
- EURÍDICE ¿Sí repites?
- FÍLIDA Esto no te ofende a ti. 875

EURÍDICE	¿Cómo que no?	
FÍLIDA	Ya lo dije; que a un amor desesperado esto y más se le permite. Toma tu retrato y cintas; que no quiero persuadirme a que es bien tomar barato, pues con ninguno, se mide cuando pierdo el bien que pierdo.	880
EURÍDICE	Basta; no quiero reñirte esas locuras en día que las albricias me pides del bien que temí dudoso, y tú me le das tan firme. (Vase EURÍDICE.)	885
FÍLIDA	¡Si yo tuviere gusto, airados cielos, descanso, paz, contento y alegría, en tanto que vistiere el alma mía estos cansados y mortales velos! ¡Que tenga más congojas y desvelos que arenas de oro este arroyuelo cría, y que mi desengaño y mi porfía sigan mi amor, donde me abrasen celos! Tristezas quiero ya, no quiero engaños, ni en las tormentas presumir bonanzas, si el cuidado, mayor vencen los años. Tiempo, apelo de amor a tus mudanzas; que más quiero morir con desengaños, que no vivir con falsas esperanzas.	890 895 900
(Sale ARISTEO.)		
ARISTEO	Cierto me dicen que es ya y que concertados quedan: ¿De qué sirve preguntarla después de cierta la pena? Pastora, que Apolo guarde, ¿sabes tú si es nueva cierta?	905
FÍLIDA	¿Dices casarse Eurídice,	

	ninfa de esta verde selva?	910
ARISTEO	¿Adivinas, o respondes?	
FÍLIDA	Si no es ésta la respuesta, es, por lo menos, pastor, lo que yo pienso.	
ARISTEO	Bien piensas, que lo mismo voy pensando; y si de los dos se engendra un pensamiento tan triste, que será quiero que sepas víbora de mis entrañas.	915
FÍLIDA	Si que se case te pesa Eurídice, a mí su esposo.	920
ARISTEO	Mi mal el tuyo consuela.	
FÍLIDA	Ya se están dando las manos.	
ARISTEO	Los pastores hacen fiesta. ¡Plega a los cielos, amén, que se vuelvan en tragedia!	925

(Sale la boda: FRONDOSO y CLARIDANO, viejos; EURÍDICE y ORFEO de las manos, DANTEA y los MÚSICOS.)

Desposado dichoso,
gozad la novia,
porque nunca Venus
fue tan hermosa.

930

(Sale FABIO.)

FABIO	Volved, mayoral Frondoso, el alegría en tristeza, porque Venus e Himeneo asisten, las hachas muertas, a las bodas de Eurídice.	935
FRONDOSO	Notable rüido suena.	
CLARIDANO	La pared adonde estaba pintada Eurídice bella,	

dió en tierra.

(Caiga por dos cordeles el retrato de la que hiciere la EURÍDICE, así, en pie, arrimado al vestuario.)

FRONDOSO ¡Válgame el cielo!

ORFEO Venus, ¿que venganza es ésta? 940
Amor, ¿ya no estoy rendido?
Pero ven, no tengas pena;
que pues yo te llevo viva,
la tabla será la muerta.

(Vanse todos, y queden allí ARISTEO y FÍLIDA.)

ARISTEO Bien sé lo que significa. 945

FÍLIDA ¿Qué imaginas?

ARISTEO Que me deja
Orfeo aquésta pintada,
y que la viva me lleva.

FÍLIDA Hacerla quiero pedazos.

ARISTEO ¿Cómo, si por alto vuela? 950

(Tórnese el retrato a su lugar.)

FÍLIDA Como a toro me ha dejado,
pues pensando que pudiera
dar en la sombra del hombre,
doy con la frente en la tierra.

Acto II

Sale EURÍDICE.

EURÍDICE Amor desconfiado,
de ti dicen que nadie ha tenido,
dichoso o desdichado,
sin celos, porque apenas al sentido
tocaron tus desvelos, 5
cuando son de tu sol sobra los celos.
Yo sola, de tus iras

libre, amando salí libre me veo;
 sospechas ni mentiras
 no me han dado temor, ni apenas creo 10
 que hay celos más que el nombre,
 ni que los tiene la mujer del hombre.
 Diga quien celos tiene:
 ¿de qué manera son cuando atormentan?
 ¿Cuándo su pena viene? 15
 ¿De qué nacen y adónde se sustentan?
 Y siendo infierno celos,
 ¿por qué tienen el nombre de los cielos?
 Adórame mi esposo
 con tal pureza de alma y de sentido, 20
 que ni él está celoso,
 ni celos tengo de él, porque no han sido
 tales nuestros amores
 que puedan atreverse los temores.
 Cuando la noche fría 25
 el mundo baña en miedo, en hurto, en sombra,
 amada esposa mía,
 y otras veces también mujer, me nombra:
 ¡Quién tan larga la hiciera
 que dos siglos después amaneciera! 30
 Y cuando el alba hermosa
 las perlas que le hurtó liberal llueve,
 y la encarnada rosa
 en copas de coral aljófara bebe,
 dice que en mí las mira, 35
 y porque vió la luz del sol suspira:
 En vida tan contenta,
 ¿qué puede haber que el alma que le adora
 más tema, ni más sienta,
 que ser corta la vida, pues agora 40
 por gozarle quisiera
 que fuera cuerpo el alma, y siempre fuera?

FÍLIDA Si los jüeces fieros
 que en el infierno con rigor castigan
 crueles y severos, 45
 a quien jamás las lágrimas obligan,
 hicieron fuego eterno,

	celos, ¿cómo no estáis en el infierno? Quien dijere que pudo amar sin celos miente claramente, o es tan grosero y rudo que las ofensas del amor no siente; que quien sin celos ama, no tiene honor y el de ser hombre infama. El cisne no permite otro cisne en el agua donde nada, ni que le solicite otro amante su prenda: la sagrada paloma, a Venus bella, que como sabe amar, teme perdella. Yo muero de celosa, mas no puedo estorbar a quien me quita mi bien, por más dichosa, que no le goce, aunque a morir me incita; que el nombre de marido tiembla el furor que abrasa mi sentido. ¿Qué importa, amado Orfeo, que me consuma yo por gracias tantas cuantas ve mi deseo, cuando hablas, cuando escribes, cuando cantas, si Eurídice, tu esposa, mujer te quiere, como yo celosa?	50 55 60 65 70
EURÍDICE	Fílida, ¿tú estás aquí?	
FÍLIDA	Guárdente, ninfa, los cielos.	
EURÍDICE	No sé qué te oí de celos, ¿es verdad que hay celos?	75
FÍLIDA	Sí.	
EURÍDICE	¿Qué son celos?	
FÍLIDA	Un temor.	
EURÍDICE	¿De qué?	
FÍLIDA	De perder quien ama el bien que tiene.	

EURÍDICE	¿Eso llama celos la que tiene amor?	80
FÍLIDA	Esto pienso.	
EURÍDICE	Y ¿a qué efeto teme quien ama perder el bien?	
FÍLIDA	Porque puede ser, y así el temor es discreto.	
EURÍDICE	¿Cómo?	
FÍLIDA	¿No puede mirar otra mujer lo que quieres? ¿No hay mil hermosas mujeres que le pueden agradar?	85
EURÍDICE	¿Por qué, queriéndome a mí?	
FÍLIDA	Porque no todas las cosas de mil mujeres hermosas estarán juntas en ti. Si eres blanca, podrá ser que le agrade una morena: si eres compuesta y serena,	90
	tan bulliciosa mujer. Y aunque tú discreta seas, otra puede saber más, y hay gracias que no tendrás que se imaginan en feas;	95
	sin esto, lo que se tiene, suele no estimarse tanto.	100
EURÍDICE	De lo que dices me espanto.	
FÍLIDA	Pues de esto que digo viene a estar la propia mujer celosa de su marido, porque es un bien adquirido que no se puede perder.	105
EURÍDICE	Con no apartarme jamás	

	del bien que el cielo me dió, no seré celosa yo.	110
FÍLIDA	Más pienso que lo serás; que si le oprimes, es cierto cansarle, y el que se cansa, en otra parte descansa.	115
EURÍDICE	De no dejarle te advierto.	
FÍLIDA	¿Qué importa para ofenderte con el pensamiento, y dar tú en celos de imaginar que es posible no quererte, y querer a otra mujer?	120
EURÍDICE	Más claro verlo quisiera, aunque celosa me viera.	
FÍLIDA	Pues no es difícil de hacer. Tu esposo ayer, que salía de tu casa al prado, vió que de buenos aires yo por el arroyo venía; con las dos manos alcé el faldellín tan igual,	125 130
	que, al pasar, aun el cristal no dió señas de mi pie; pero diéronla sus ojos, pues me dijo: «Pies tan bellos, bien merecen que tras ellos se vaya el alma en despojos; menos ligeros quisiera que en el arena saltaran, para que estampa dejaran donde la boca pusiera.	135 140
	Y así con deseos vanos rogué al amor que después tropezaran vuestros pies para que os diera las manos.»	
EURÍDICE	¿Eso te dijo mi Orfeo?	145
FÍLIDA	Esto me dijo.	

	porque es la cosa más fuerte que un hombre puede tener.	
ORFEO	Bienaventurado el hombre que halló mujer a su gusto, sin ocasión de disgusto y sin temor que le asombre.	205
FABIO	¿Qué llamas temor?	
ORFEO	De ser celoso, un bien de los cielos grande, y que no tenga celos de su ofensa su mujer.	210
FABIO	No tendrá celos de ti Eurídice, pues desprecias, sean discretas o necias, cuantas se pierden por ti.	215
ORFEO	¡Ay, Apolo! ¿Cómo está triste Eurídice? Mi bien, ¿no me habéis? ¿Qué es esto? ¿Quién pena, mis ojos, os da y los vuestros entristece? O ¿hacéislo, señora mía, para que imagine el día que vuestra luz le anochece? ¿Qué accidente padecéis? ¡Triste de mí! ¡Yo soy muerto!	220
EURÍDICE	Allá, del pie descubierto de Fílida lo sabréis.	
ORFEO	¿Qué pie? ¿Qué Fílida? ¿Cuándo a Fílida vi ni hablé?	230
EURÍDICE	Cuando le vistes el pie el arroyuelo saltando.	
ORFEO	Celos o engaños han sido si pensáis que yo la vi.	
EURÍDICE	Ella me lo ha dicho aquí.	235
ORFEO	Pues ella lo habrá fingido	

	para burlarse, mis ojos.	
EURÍDICE	Dijístesle: «Pies tan bellos, bien merecen que tras ellos se vaya el alma en despojos; menos ligeros quisiera que en el arena saltaran, para que estampa dejaran donde la boca pusiera. Y así, con deseos vanos, rogué al amor que después tropezaran vuestros pies para que os diera las manos.»	240 245
ORFEO	¿Yo dije tal?	
FABIO	¿Ves, señor, que no puede haber casado que no viva, si es amado, sujeto a tanto rigor? Mal haces, señora mía, en creer una envidiosa que, de tu gusto celosa, poneros en mal quería. Las galas y el buen marido envidia toda mujer; por esto debe de haber lo del arroyo fingido. Y pruébolo. Si le viera el pie tu marido, Orfeo, que no la alabara creo, porque ayer en la ribera de ese nuestro humilde río, una chinela dejó con la fuerza que saltó, que tiene pesado el brío: halléla, que aquel distrito suelo pescar muchas veces, con cuatro libras de peces como si fuera garlito: llevéla a darle matraca, y en albricias me dió el pie,	250 255 260 265 270

que los hombres hombres son,
y es la libertad su nombre.
Aristeo, viene aquí;
¿cuánto va que me persigue, 350
sin que el enojo le obligue
con que ayer le respondí?

(Sale ARISTEO.)

ARISTEO En tu busca, Fabio amigo,
ando desde hoy todo el valle.

FABIO Para lo que tú me quieres, 355
es lo mismo no buscarme.

ARISTEO Ya no quiero que me quiera
aquella nueva Anaxarte,
aquella Daphe laurel,
y más ingrata que Daphe. 360

Volverme a mi reino quiero,
y sólo quiero rogarte
que, porque en ausencia suya
no venga amor a matarme,
hagas de suerte que lleve 365

aquel retrato en que salve
la vida, como en el templo
de tan soberana imagen.
Daréte por él dos joyas
que valen cuatro ciudades, 370

aunque para su hermosura
menos que estas flores valen.
Como ella al sol en belleza,
aquí vence al oro el arte,
lo falso a lo verdadero, 375
el relieve a los diamantes.

Dame, Fabio, este contento;
que quiero luego embarcarme
a Tracia, de donde quiero
otro presente enviarte 380
en que conozcas mi amor.

FABIO Aristeo, no te canses;
ya ves que para ser hurto

	es aquel retrato grande, y que, echándose de ver, era poco que me maten; tras esto, como en las bodas cayó en tierra y pudo alzarse, está en más veneración que los sagrados Penates; si tú quieres uno mío con que puedas consolarte, yo te le daré; mas es de mala mano.	385 390
ARISTEO	¡Que trates mi amor, Fabio, de esta suerte!	395
FABIO	Ahora bien, para obligarte una cosa quiero hacer, para tu remedio fácil: bien sé que me engañas.	
ARISTEO	¿Cómo?	
FABIO	En decirme que ausentarte puede ser posible amando.	400
ARISTEO	¿No pueden, Fabio, forzarme los desdenes?	
FABIO	Los desdenes detienen un firme amante. Si Troya se les rindiera en viendo las griegas naves, no ganara fama Aquiles ni los demás capitanes: diez años de resistencia dieron los hechos iguales al laurel de la victoria.	405 410
ARISTEO	La verdad me persuades; pero dime tu consejo.	
FABIO	¿Conoces en este valle a Fílida, una pastora que cuando a la tarde sale,	415

hay dos albas aquel día,
 con salir siempre a la tarde?

ARISTEO De vista no más.

FABIO Pues oye:

si Medea, Circe, Hecale 420
 y las demás hechiceras
 que historia y fábula saben,
 resucitaran agora,
 le rindieran vasallaje;
 es mujer que escribe letras 425
 en la luna, tempestades
 levanta en cielo sereno,
 en los más tranquilos mares:
 a la mujer más helada
 que quiera, perdida hace, 430
 a quien en su vida pudo
 obligarla que le amase.
 No hay diablo en el hondo abismo
 seguro, como le llame;
 luego, a ver lo que les manda, 435
 del negro Aqueronte salen:
 una vez azotó a uno.

ARISTEO ¿Cómo puede ser, si sabes
 que son espíritus?

FABIO ¡Bueno!

ARISTEO Pues ¿qué quieres?

FABIO Que repares 440
 en que es interior la pena.

ARISTEO Ahora bien, ¿qué podrá darme,
 para remedio de amor,
 Fílida cuando le hable?

FABIO ¿Cómo qué? Hierbas, palabras, 445
 versos, conjuros...

ARISTEO Pues parte
 y tráeme a Fílida aquí;

	que si puedo remediarme, diez colmenas te prometo.	
FABIO	Pues para desengañarte de que ya sabe tu intento, basta que a buscarte baje Fílida al valle.	450
ARISTEO	Es verdad.	
FABIO	Pues solo quiero dejarte; pero advierte, mayoral, que si es verdad, has de darme las colmenas prometidas.	455
ARISTEO	Pocas son para pagarte.	
FABIO	Estoy bien con las abejas, porque son muy semejantes a los ingenios que inventan, pues de varias flores hacen, con su trabajo y estudio, aquel licor tan suave.	460
	Y con los zánganos mal, que dicen que entre ellas nacen y la dulce miel les comen, porque estas bastardas aves parecen a los que hurtan, por mucho que lo disfracen, lo que los otros trabajan.	465 470
ARISTEO	Ya llega.	
FABIO	Apolo te guarde.	
	(Vase FABIO y sale FÍLIDA.)	
FÍLIDA	Este es aquel amante de Eurídice tan desdichado como yo, que adoro a quien la adora.	
ARISTEO	Mucho contradice a la opinión que tiene su decoro. Pero si Fabio con piedad me dice	475

que sabe el arte de olvidar, que ignoro,
 o el de querer, ¿qué más me importa? ¡Ay, cielo!
 ¿Qué temo? ¿Qué pretendo? ¿Qué recelo? 480
 Hermosa ninfa, a quien siempre responda
 fértil el trigo que en tus eras mides,
 y Baco tan copioso corresponda
 que lleguen al lagar las propias vides;
 y apenas con el tiro de la honda 485
 alcances en el monte que resides
 a la postrera oveja del ganado,
 tan ancho baje desde el monte al prado:
 yo soy un hombre cuyo nacimiento
 lejos de aqueste valle, es más honroso 490
 de lo que te promete el ornamento
 que disfraza mi intento cauteloso;
 en fin, un amoroso pensamiento,
 que basta que le entiendas amoroso,
 me ha detenido por aquestos sotos, 495
 que lleguen al lagar las propias vides;
 Apenas de Eurídice la hermosura
 vieron mis ojos, cuando ya casada
 la goza Orfeo, aquel cuya ventura
 no tiene reinos con su gusto en nada. 500
 Lloré, volvíme loco, y por la dura
 tierra arrojado, me halló el alba helada
 más de una noche, porque al fin le quiere,
 y no quiere que yo remedio espere.
 Hame dicho un pastor, pastora mía, 505
 que tú sola podrás, si puede alguna,
 o quitarme esta loca fantasía,
 o remediar tan áspera fortuna;
 por ti, la condición más dura y fría,
 más áspera, rebelde e importuna, 510
 dicen que tierna y blanda quiere y ama,
 y que quien ama, lo que amó desama.
 ¡Ay, Fílida gallarda! Si a los cielos
 mueve un amante, imítalos agora:
 o quítame este amor, o aquestos celos, 515
 o de mi amor a Eurídice enamora,
 o en ella siembra incendios, o en mí hielos.
 Alábase tu ciencia vencedora

	de aquel desdén, y ofreceré a tus ojos almas, en vez de inciensos y despojos.	520
FÍLIDA	Saber que te han engañado, ¡oh generoso Aristeo! puede templar el deseo de castigarte culpado. ¿Parécete que hay en mí para tal oficio partes? si yo sé de amar las artes, del cielo las aprendí. Los hechizos de allá vienen: de ellos, Aristeo, me valgo; que puesto que pueden algo, es corto el poder que tienen. No hay hechizo en la mujer como merecer amor, porque forzar lo interior no sé cómo puede ser. Con mal anda la hermosura, y aun la edad, cuando se vale de hechizos quien ya se sale del mismo bien que procura. Amor, ¿qué pide? Otro amor; pues si no es amor forzado, claro está que no ha llegado a conseguir su favor. No quiero, aunque bien pudiera, enojarme, y la razón es tu engaño y mi afición, que la tuya considera. Si a Eurídice quieres bien, yo me muero por Orfeo; su esposa te da deseo, y a mí su esposo también. Y aunque has venido engañado, no ha de ser en vano ya; que de tu engaño saldrá remedio a nuestro cuidado. ¿No es hechicera quien sabe hacer invenciones?	525 530 535 540 545 550 555

ARISTEO	<p>Sí;</p> <p>y perdóname si fui contra persona tan grave, 560 mal informado de Fabio, pastor grosero y burlón; que es todo ingenio bufón dispuesto a cualquier agravio. Bien sé yo que quien hechiza 565 no está de sí satisfecha; la edad que ya no aprovecha, busca el fuego en la ceniza. Pero quien fía de sí lo que puede enamorar, 570 basta dejarse mirar como yo te miro a ti. Amanecer a la aurora una mujer afeitada de jazmín y de encarnada 575 rosa, altamente enamora. La que se acuesta clavel, y lirio azul amanece, busque hechizos, pues merece que la aborrezcan por él. 580 Pero pues es justo dar nombre de hechicera a quien hace una invención, ya es bien que te lo pueda llamar. Gustos, melindres, amores, 585 regalos y niñerías, en las noches y en los días son los hechizos mayores. Haz, Fílida, pues que sabes, para los dos, pues pasión 590 propia te obliga, invención con que nuestra pena acabes.</p>
FÍLIDA	<p>Vete hacia el templo de Apolo, digo, de Venus; que allí la llevaré.</p>
ARISTEO	<p>¡Cómo!</p>

FÍLIDA	A mí	595
	su amor da crédito sólo; diréle que quiere hablarme su esposo; celosa irá; saldrás: el lugar está lejos.	
ARISTEO	No hay más que informarme; voy a esperarla.	600
FÍLIDA	Camina.	
ARISTEO	Ahora duélete de mí; y pues por ti me perdí, tu mano piadosa inclina. (Vase ARISTEO.)	
FÍLIDA	Ella baja. ¡Qué ventura!	605
	(Salen EURÍDICE y DANTEA.)	
EURÍDICE	Vuelve, Dantea, al lugar, porque será no le hallar para mí gran desventura.	
DANTEA	¿De dónde se desató el retrato que perdiste?	610
EURÍDICE	De aquestas cintas. ¡Ay, triste!	
DANTEA	¿No le echaste menos?	
EURÍDICE	No.	
DANTEA	Consuélate con que el vivo ya no te puede faltar.	
EURÍDICE	No me puedo consolar del disgusto que recibo. Cuenta las hierbas, las flores; que entre ellas se habrá escondido.	615
DANTEA	Yo voy.	
FÍLIDA	¿Qué te ha sucedido?	

(Vase DANTEA.)

EURÍDICE	Desdichas, siempre mayores, pues he topado contigo.	620
FÍLIDA	Mal me debes de querer.	
EURÍDICE	Por fuerza te he de tener por el mayor enemigo.	
FÍLIDA	¿No era yo tu grande amiga.	625
EURÍDICE	Sí, Fílida; pero es cosa el enseñarme a celosa que aborrecerte me obliga.	
FÍLIDA	¿No ves que aquello fingí para enseñarte los celos?	630
EURÍDICE	¡Oh, cuán a mi costo, ¡cielos!, tus lecciones aprendí! Mas no puedo persuadirme a que no me engañe Orfeo.	
FÍLIDA	No me meto en su deseo; yo sé que soy siempre firme.	635
EURÍDICE	Dime, pues me has enseñado esto que nunca supiera, ¿quíérete bien?	
FÍLIDA	No quisiera darte, Eurídice, cuidado. Orfeo me quiere bien; tú eres mi amiga; ¿qué importa?	640
EURÍDICE	No cuando mi vida acorta, y mi esperanza también. Pero yo, ¿por qué te creo?	645
FÍLIDA	En llegando a imaginar que yo te puedo engañar, se correrá mi deseo.	
EURÍDICE	¿Cómo podré yo saber que te quiere?	

de la mujer más bella y más ingrata.

CAMILO ¿Ingrata en tanto tiempo?

ARISTEO ¿Tú imaginas
mujer humana?

CAMILO No, las hay divinas.

ARISTEO Casóse cuando apenas te partiste.

CAMILO Pues ¿qué es lo que casada pretendiste? 720

ARISTEO Lo que agora la industria me promete.

CAMILO ¡Que amor a tantos daños te sujete!

ARISTEO Por este valle abajo, entre unos juncos,
pasa un arroyo, cuya limpia balsa
del agua mansa, en apariencia falsa, 725
parece con los lirios y espadañas,

con la igualdad de las menudas cañas,
de terciopelo verde, fondo en plata;
pues vete, y en la margen que remata
aguárdame sentado mientras vuelvo 730
con la victoria o con mayor desdicha.

CAMILO Amor te dé, señor, o seso, o dicha,
aunque suele quitar entrambas cosas;
que no quiero, aunque es justo, replicarte
que sé de coro de servir el arte, 735
y sé la obstinación de los que aman,
que los consejos de su bien desaman.

(Vase CAMILO, y salen EURÍDICE y FÍLIDA.)

EURÍDICE Tarda Orfeo.

FÍLIDA Habrà venido.

EURÍDICE Tú me debes de engañar.

FÍLIDA Para tanto sospechar, 740
mucho paciencia he tenido.

EURÍDICE ¡Ay, Fílida, no te quejes,

	si de ver me desespero que a Fílida esperar pueda? Llegaré determinada aunque me quite la vida; que una mujer ofendida, ni teme fuego, ni espada.	780 785
	Traidor esposo, ¿qué importa que estos álamos y fresnos hagas capa, con que dejes ciego el toro de mis celos, si ellos en ti, y en los troncos... ¿qué es esto, cielos?	790
ARISTEO	Que el cielo te trujo a esta soledad para mi bien y remedio. Aristeo soy; ¿qué miras, pues al Príncipe Aristeo has convertido en pastor, y en tosco cayado el cetro? Por ti mi reino he perdido, pues ya me ha quitado el reino un traidor: espera, escucha.	795 800
EURÍDICE	El traidor en ti le veo para el reino de mi honor, que más que el tuyo le precio. ¡Viven los dioses, que ha sido de la vil Fílida enredo traerme a la soledad, donde tu violencia temo! Pero primero la vida, y dos mil vidas primero perderá mi honor constante, que te alabes...	805 810
ARISTEO	Quedo, quedo; que ya no puedo sufrir, Eurídice, tus desprecios. ¿Qué milagro te parece agora en el mundo nuevo, que se rinda una mujer,	815

o con fuerzas o con ruegos?
¿Quién es Orfeo, tu esposo?
¿Por dicha es Marte soberbio?
¿Es Júpiter? ¿Es Apolo? 820
¿No es un hombre? ¿No es Orfeo?
¿No soy Rey de Tracia yo,
que, fuera de esto, merezco
por mí mismo y por mi amor,
más que ese músico necio? 825
Si él sabe cantar, yo sé
llorar en el instrumento
del alma; si él versos hace,
yo sé también hacer versos;
si él mueve piedras cantando, 830
por eso le tengo en menos,
pues, sin ser animal ni hombre
las piedras mueve el dinero.
Y para que a ti te mueva,
una nave te prometo 835
con todo el casco de plata,
sin otra madera o hierro
desde la popa al bauprés,
y en vez de jarcias y lienzos,
chafaldetes, trizas, trozas, 840
brandales y racamentos,
oro y seda, cuyos cabos
tremolen de perlas llenos.
Diana, esa diosa casta,
quiso a Endimión, y vemos 845
que hoy día en el monte Lathmo
le baña en profundo sueño:
y la causa por que hizo
a Anteón forma de ciervo,
fue para que no contase 850
que vió desnudo su cuerpo:
mira lo que en estas selvas
lloró por Adonis Venus.
Diosas eran, tú mujer;
deja los vanos trofeos 855
del honor, que es invención
del mundo, y un vil decreto

	de los hombres, que se pierda el hombre a mujer sujeto, y no la mujer, si el hombre pone en otra el pensamiento. Pienso que admites mi amor, porque dice tu silencio, que te vence mi razón.	860
EURÍDICE	Mirando tu atrevimiento, perdí para responderte la lengua; y aunque me veo lejos de mi amado padre, de mi dulce esposo lejos, estoy cerca de quien soy, y de lo que soy me acuerdo: ¡Vete, infame; que si pongo una flecha al arco...!	865 870
ARISTEO	Pienso que quieres darme ocasión al más riguroso medio.	875
EURÍDICE	Si te apercibes, advierte que nunca mis pies ligeros fueron vencidos. ¡Diana, favor!	
ARISTEO	¡Detenedla, cielos! Eurídice, ¿dónde vas? Cristalinos arroyuelos, en mares os convertid, mis ojos podrán hacerlos. Peñascos, poneos delante, hechos volcanes de incendios, porque una mujer de nieve detengan montes de fuego.	880 885
(Sígala, y EURÍDICE salga por la otra parte.)		
EURÍDICE	Sagradas ninfas, que fuisteis desde vuestros años tiernos compañeras de Diana,	890

	dando vuestros pies ligeros de puntapiés a los aires, (Haga que corre.) que se vengaba en los velos; vosotras, que a todas fieras con los lustrosos aceros	895
	del venablo no temistes, antes el oro sangriento daba indicios del valor y del varonil esfuerzo, (Caiga.) valed... ¡Ay, triste! ¡Ay de mí!	900
	¿Qué está en la hierba, qué es esto? ¡El pie me ha mordido un áspid! ¡Ya discurre su veneno al corazón! ¡Muerta soy!	
ARISTEO	¡Bien haya el piadoso suelo que te detuvo, Eurídice! Pero, ¿qué esto que veo? Las rosas de las mejillas, cándido jazmín se han vuelto;	905
	los claveles de los labios, bañó temeroso hielo: Eurídice, ¡ay, triste! ¡Un áspid ya por las hierbas corriendo, sin duda mordió sus pies!	910
	(Salen FABIO y ORFEO.)	
FABIO	Por aquí dijo Fileno que le vió bajar al valle.	915
ORFEO	Aquí suenan tristes ecos.	
FABIO	Allí se queja un pastor: ¿Qué esto, amigo Aristeo?	
ARISTEO	Bajando de la montaña, adonde sabéis que tengo las más guardadas colmenas, oigo en una voz: «¡Ay, muerto!» Tan tiernamente que el aire	920

	fue piedra imán del cabello, y el corazón alterado, llamó a la puerta del pecho. Miré a la voz el origen, y vi, ¡ay, Dios!, que de ella el dueño...	925
	Llegad, que para decirlo, ni lengua ni vida tengo. (Vase.)	930
FABIO	Fuese.	
ORFEO	Miremos quién es.	
FABIO	¡Tu esposa!	
ORFEO	¿Qué dices?	
FABIO	Veo su vestido, y no su rostro.	
ORFEO	¡Ay, Fabio, aquí está su cuerpo, aquí mi sol eclipsado, y su hermosura en el cielo! ¡Eurídice!	935
FABIO	Con tu voz parece que cobra aliento.	
EURÍDICE	¿Eres mi esposo?	
ORFEO	Yo soy. Pues mi Eurídice, ¿qué es esto?	940
EURÍDICE	Mordióme un áspid el pie por esas selvas huyendo...	
ORFEO	¡Triste de mí!	
EURÍDICE	Del rigor de un hombre.	
ORFEO	¡Extraño suceso!	945
FABIO	Señor, mira que estos males quieren aprisa el remedio.	

ORFEO	¡Ella se me muere, Fabio!	
FABIO	Pues haz que tus brazos presto la lleven al sabio Alcino.	950
ORFEO	Vida mía, ¿quién te ha muerto?	
EURÍDICE	Tus celos, esposo mío.	
ORFEO	¿Mis celos, mi bien?	
EURÍDICE	Tus celos.	
ORFEO	¿Cuándo o cómo?	
FABIO	No responde.	
ORFEO	Yo voy; pero aunque la llevo muerta, ella me lleva a mí, que voy en sus brazos muerto.	955
FABIO	¡Oh, buen áspid, si nacieran muchos que mordiesen luego, no digo las que me escuchan, sino las que mal me han hecho!	960

Acto III

△

Salen FABIO, CELIO, TIRSI y DANTEA.

CELIO	Huye, Fabio, por aquí.	
FABIO	Será terrible rigor; que en huir de mi señor me mandas huir de mí.	
TIRSI	Mientras parece locura, puedes temer un agravio.	5
DANTEA	Siente justamente Fabio tan notable desventura.	
FABIO	La tragedia lastimosa de la muerte de Eurídice, pide amor que se eternice por obligación forzosa: en Orfeo, de perder	10

	para tan breve tiempo, dulce esposo.	45
	¡No sé quién sigue a amor; no sé quién dice que es éste el mayor bien de los mortales, por más que sus venturas solemnice:	
	¡Ay, nunca yo para desdichas tales gozara venturoso tantos bienes	50
	si habían de parar en tantos males!	
FABIO	Quiero llegar, señor.	
ORFEO	¡Ay, Dios!	
FABIO	¿Qué tienes?	
ORFEO	¿De dónde vienes, Fabio? ¿Qué preguntas, tan bárbaro, mi mal? ¿De dónde vienes?	
	Tengo en el alma cuantas penas juntas	55
	en el mundo inventaron los tiranos, las esperanzas de mi bien difuntas, y tengo tantos males inhumanos, que pienso que de mí, como veneno, huye la muerte de poner las manos.	60
	Mas dime, Fabio, aqúeste prado ameno, ¿no te acuerdas que estaba en aquel monte, y aquel undoso mar de flotas lleno?	
	¿No te acuerdas que todo el horizonte cubrían puras fuentes cristalinas?	65
	Advierte, antes que Febo se transmunte, como cubierta de esmeraldas finas Eurídice, que es ya cándida aurora, corre a sus rayos de oro las cortinas.	
	¿No la ves? ¿No la ves? Dile: Señora, ¿por qué dejas tu esposo de esa suerte?	70
FABIO	No replicarle es más cordura agora: señora, ¿por qué dejas a la muerte a tu querido esposo? ¿Cuál agravio pudo jamás quien te adoraba, hacerte?	75
ORFEO	Bien dices, Fabio. ¡Oh, mi querido Fabio, cómo muestras en esto ser amigo! Nunca en su ofensa se movió mi labio: ¿Por qué me das, mis ojos, tal castigo?	

ORFEO Las musas se me huyeron.

FABIO ¡Quién pensara
que se fueran de un triste! Son mujeres
gente que sólo en interés repara.
Llámalas con dinero si las quieres;
enséñales la bolsa.

ORFEO Faltó el arte. 140

FABIO Pues sin arte, señor, no perseveres,
que de los versos es la mayor parte,
si bien el natural entró primero.

ORFEO Eurídice, ¿qué haré para cobrarte?

FABIO Señor, ya es sin remedio tu mal fiero. 145

ORFEO Fabio, ¿no son las almas inmortales?

FABIO Eso es sin duda.

ORFEO Pues cobrarla espero:
y ¿adónde van después que los mortales
despojos dejan?

FABIO Todos los que escriben,
filósofos y sabios naturales, 150
dicen que en el infierno las reciben,
y que pasando de Aquerón la barca,
en los Campos Elíseos después viven.

ORFEO Pues yo quiero, primero que la Parca
el hilo corte a mi vital gobierno, 155
ir a buscarla si Carón me embarca;
que cantando a las puertas del infierno,
pienso mover su rey inexorable;
cantando alegraré su llanto eterno.

FABIO Tú serás el marido más notable 160
que haya tenido el mundo, pues que quieres,
una vez muerta tu mujer amable,
volverla a ver.

ORFEO Y tú el más necio eres;

	que sus muertes se deben con mil vidas comprar cuando son buenas las mujeres: toma luego el camino, y no me impidas.	165
FABIO	¿A qué ciudad te partes?	
ORFEO	Yo gobierno, y sirves tú.	
FABIO	Cuando lo justo pidas, bien sé que es de amador afecto tierno; pero ¿cuál hombre ha dicho a su criado: toma luego el camino del infierno? ¿Soy yo logrero? ¿Vendo vino aguado? ¿Echo yo en azafrán hebras de vaca? ¿Juzgué cosa jamás mal informado? ¿Fingíme santo yo con la matraca de lo exterior? ¿Robé la hacienda ajena?	170 175
ORFEO	Fabio, de tu flaqueza fuerzas saca; que yo tengo de ver la infernal pena.	
FABIO	Déjame despedir, sepa un amigo que voy, no sé si diga a tierra ajena.	180
ORFEO	Aquí te aguardo.	
FABIO	A grande mal me obligo. (Vase FABIO.)	
ORFEO	Presto te pienso ver, querida esposa: llorad montes, llorad, llorad conmigo.	
(Sale FÍLIDA.)		
FÍLIDA	No ha nacido mujer más venturosa. Aquí está Orfeo.	
ORFEO	Ya no habéis de oírme sin Eurídice, monte y selva umbrosa, hasta que me llaméis marido firme.	185
FÍLIDA	Quisiera, divino Orfeo, como te di el parabién darte el pésame también	190

	de la desdicha que veo; pero de tu ingenio creo, y de tu heroico valor, que sabrás temprar tu amor aunque instrumento del alma,	195
	porque vencerse en la palma y la victoria mayor. Eurídice muerta yace mordido aquel blanco pie que a las estrellas se fue donde ay como sol nace; y aunque justamente hace tu amor aquel sentimiento digno a su merecimiento,	200
	no es de discretos buscar lo que sólo puede hallar perdiéndose el pensamiento. Vuelve los ojos a ver, porque tu tristeza impida, una mujer que se olvida por ti de su mismo ser; ya no se puede querer lo que una vez se perdió: hállame a mí, porque yo pienso que podré olvidarte de Eurídice. con amarte, pero las tristezas no.	205
		210
		215
ORFEO	Algo olvidado de mí a fuerza de mi dolor, que ya sabes de mi amor el alto bien que perdí; deseo saber de ti quién eres; que si mi canto movió a las fieras a espanto, puede ser que alguna seas, o peña que dar deseas ecos a mi triste llanto. ¿Eres tigre, eres león, eres árbol, o quién eres?	220
		225
FÍLIDA	Siempre tú con las mujeres	230

	tuviste esa condición, para ti todas lo son; pero Fílida merece lo que tu amor no agradece; que, fuera de ser quien soy, hago mucho, pues que doy el alma a quien me aborrece. No hay en la selva quien pueda enriquecer tu deseo de más oro y plata, Orfeo, ni mayor nobleza hereda; pues cuando con esto exceda a cuantos hoy tiene el valle, y después de darte y dalle a él valor, y a ti mujer, algo pueden merecer mi entendimiento y mi tale.	235
		240
		245
ORFEO	Fílida, si yo tuviera pensamiento de querer otra mujer, mi mujer pienso que después te hiciera; que el tiempo lugar me diera con que mi Eurídice lloro; pero ni estimo tesoro, ni me obliga tu belleza; que quiero más mi tristeza, que tu belleza y el oro. Esta sólo vive en mí, y en ella aquel alma bella, como tú dices, estrella, aunque fue sol para mí; con ella el alma perdí, y así la pienso buscar; que hasta volverla al lugar adonde estuvo primero, ni dejar de llorar quiero, ni puedo dejar de amar.	250
		255
		260
		265
FÍLIDA	Escucha.	
ORFEO	Es cosa perdida.	

	<p>llevo papeles; ¿qué piensas? Y entre cuentas de despensas, escrituras de mohatras. Otras supuestas me han dado con antedatas crueles, y también llevo papeles de los que piden prestado. Toda esta alforja cargué de firmas negadas.</p>	325
FÍLIDA	<p>Mira que pasará la mentira y vas caminando a pie.</p>	330
FABIO	<p>¡Oh, qué llevo de recetas que han aprovechado mal!</p>	
FÍLIDA	<p>Tú llevas lindo caudal.</p>	
FABIO	<p>De esto que escriben poetas llevo un camello cargado; pero porque tarde es ya, licencia y brazos me da.</p>	335
FÍLIDA	<p>Mira que te han engañado si acaso vas con Orfeo.</p>	340
FABIO	<p>¿Qué he de hacer si es mi señor?</p>	
FÍLIDA	<p>Reñirle tan loco error y reducir su deseo.</p>	
FÍLIDA	<p>¿Piensas que soy el primero a quien llevaron amigos al infierno?</p>	345
FÍLIDA	<p>¡Qué castigos te han de dar!</p>	
FABIO	<p>Ya los espero.</p>	
FÍLIDA	<p>Por haber sido alcahuete.</p>	
FABIO	<p>¿Yo?</p>	
FÍLIDA	<p>Pues ¿niégaslo, traidor?</p>	

(Salen CLARIDANO y ARISTEO.)

- ARISTEO Claridano, yo agradezco
ese sentimiento y pena
que mostráis en mi partida.
- CLARIDANO Sabe el cielo que me pesa
mucho más de lo que nuestro. 390
- ARISTEO El ser forzosa mi ausencia
os pudiera consolar
si la causa refiriera.
- CLARIDANO Supuesto que enriquecido
la labor de las abejas 395
me dejan, más siento agora
el ver que mi casa dejas;
de ella te quise hacer dueño,
y darte a Fílida bella,
Fílida, que con el sol 400
se atreve a hacer competencia:
¿No la quieres, quieres irte?
Dame esos brazos.
- ARISTEO Conceda
tan larga vida a tus años
el cielo, que nietos veas 405
de tus nietos.
- CLARIDANO A ser tuyos,
¡qué dicha, qué gloria fuera!
(Vase CLARIDANO.)
- FÍLIDA ¿De qué va tierno mi padre,
y te da los brazos?
- ARISTEO Llegas,
Fílida, a buena ocasión, 410
pues hoy me parto a mi tierra.
- FÍLIDA Con razón mi padre siente
tu partida, que a estas peñas
dará pena; ya los campos
llorarán tu breve ausencia, 415

	ya las abejas no harán de las flores de estas selvas, con el rocío del alba, blancas ciudades de cera. Todo cesará sin ti, que trujiste las colmenas desde los valles de Tracia a las montañas de Tebas; pero dime si es verdad, como entre pastores suena, que eres rey.	420 425
ARISTEO	Ya que me parto, poco importa que lo sepas: la hermosura de Eurídice, que ya, por mi causa, muerta, resuelve en tierras las rosas, y en polvo las azucenas, me detuvo en estos campos donde vine a cazar fieras, no tan fieras para mí como lo fue su dureza: ya sabes toda mi historia, y que, huyendo en esta vega, en forma de áspid la envidia mordió sus pies blancos, que eran antípodas de su cara, por no mirar sus estrellas. Muérome por estos valles de ausencia y de eterna ausencia; ¿para qué quieres que viva si ya no es posible verla?	430 435 440 445
FÍLIDA	¿Cómo no, si ya su esposo, con su liza y su voz eterna, por ella al infierno parte?	
ARISTEO	¿Qué dices?	
FÍLIDA	Que va por ella.	
ARISTEO	Pues ¿presume enternecer,	450

por más que celeste sea
su voz, muros de diamante?

FÍLIDA No sé si es mucha soberbia;
mas lo que no puede hacer
la música, tú no creas 455
que lo harán fuerzas humanas.

ARISTEO No sé si aquí me entretenga
hasta ver qué trae de allá.

FÍLIDA Espera, así te concedan
los dioses ver a Eurídice. 460

ARISTEO Sí haré, si tú me confieras
que es más locura esperallo
yo, que ir Orfeo por ella.

FÍLIDA Para que tengan ejemplos
dos imposibles, aciertas: 465
tan falsa esperanza en ti,
y en él tan necia firmeza.

(Vanse.)

(Salen ORFEO y FABIO.)

ORFEO Bien sé que vas cansado.

FABIO No pudiera
cansarme de servirte en tal camino
si el pretendido fin posible fuera. 470

ORFEO Pues yo, Fabio, posible le imagino.

FABIO Camino del infierno, ¡quién dijera
que fuera con la vida un peregrino!

ORFEO Peregrino de amor, de amor profundo,
me ha de llamar eternamente el mundo. 475

FABIO Que no se halle una venta, con ser cierto
que aquesta senda va a su llama eterna!
¡Que no haya un bodegón en este puerto,
una carnicería, una taberna!
Todo está de peñascos encubierto; 480

	<p>donde el sol amanece de linterna, en medio luce, entrando por arriba, que pienso que del cielo se derriba; ya los oídos de temor me tapo del son de los tormentos que imagino; 485 no vuelvo más aquí si de ésta escapo; todo es pálidas sombras el camino; si rueda por la peña algún gazapo, sospecho que es espíritu malino; no hay árbol que no piense, entre estos fieros, 490 que es algún alma a quien debí dineros.</p>
ORFEO	<p>Aquí me aguarda, y dame el instrumento, que ya la puerta de diamante veo.</p>
FABIO	<p>Pues ¿ya me dejas solo?</p>
ORFEO	<p>Sólo intento que llegue a lo imposible mi deseo. 495 (Vase.)</p>
FABIO	<p>¡Cielo, que estás a mi desdicha atento, si tu dorada luz llega al Leteo, dame favor! ¡Temblando estoy! ¡Ay, triste, qué negra sombra estos peñascos viste! Ya templa Orfeo aquella dulce lira 500 que enterneció las fieros animales; ya canta, ya suspende, ya se admira el reino obscuro con acentos tales: cesó la pena ya, paró la ira; estos son los palacios infernales: 505 ¡Qué lindos cuartos hay! Letreros tienen; quiero leer mientras sus dueños vienen: Cuarto de amores, cuarto de logreros, de los difamadores, de testigos falsos, de ingratos, de ladrones fieros, 510 de fingidos y bárbaros amigos; cuarto de cortesanos majaderos (aquestos son terribles enemigos), cuarto de damas, cuarto de valientes, y cuarto de cansados pretendientes; 515 cuarto de mal casados y maridos</p>

al uso (no lo entiendo; al fin, casados),
de fulleros también y de atrevidos;
cuarto de necios, cuarto de cuñados:
pero ¿quién viene aquí? que mis sentidos, 520
de la sombra menor están turbados.
Orfeo vuelve ya, dejado el canto
en el barco del reino del espanto.

(Dé vuelta un barco negro con ORFEO y el BARQUERO.)

BARQUERO Salta, valeroso amante;
deja el temido Aqueronte, 525
puesto que en aquesta orilla
hallarás llamas por flores.

ORFEO Vuelve la barca; que aquí
no habrá para que me tornes,
si me conceden sus puertas 530
romper los helados bronce.

FABIO Señor barquero, aunque estoy
destotra parte, perdone
preguntarle si ha pasado
a ciertos murmuradores 535
que no dejan honra a vida.

BARQUERO Son muchos; dime los nombres.

FABIO Allá voy, aguarde un poco.

ORFEO Dormido el perro triforme
que guarda esta negra puerta, 540
¿qué puede haber que me enoje?
Las tres furias no ejercitan
sus infernales azotes,
ni los tres fieros jueces
culpas de las almas oyen. 545
¿Está la famosa reina?

(Córrase una cortina y véase PROSERPINA en una silla, velos de plata negros, cetro y corona.)

PROSERPINA ¿Quién eres tú, mortal hombre,
cuya voz silencio impuso

	a las infernales voces?	
	¿Quién eres tan venturoso,	550
	que los fieros escuadrones	
	de espíritus suspendiste	
	refiriendo tus amores?	
	Habla, bien puedes; ¿qué temes?	
ORFEO	Pues permite que te informe,	555
	¡oh reina, en el cielo Luna	
	entre lucientes faroles;	
	Diana en los verdes campos,	
	entre Narcisos y Adonis;	
	Proserpina en este reino,	560
	castigo de almas enormes!	
	Yo soy Orfeo de Tracia,	
	Orfeo soy; enseñóme	
	Apolo a tocar la lira,	
	que me ha dado inmortal nombre;	565
	caséme con Eurídice,	
	ninfa de los verdes bosques,	
	que por guardarme lealtad	
	a su nobleza conforme,	
	la mató un áspid, huyendo;	570
	bajó a tu reino; dejóme	
	tan triste, que me atreví,	
	sin que la muerte me asombre,	
	a cantarle tristes versos,	
	y cuyas dulces canciones	575
	enternecieron los pechos	
	de Meguera y Tisifonte.	
	Si los cielos, si sus cursos	
	e inteligencias veloces,	
	los planetas y los signos	580
	que su máquina componen,	
	son música y armonía	
	que allá las deidades oyen;	
	si cuanto Júpiter hizo	
	sigue su concierto y orden,	585
	pueda merecer de ti	
	quien tregua a tus penas pone	
	que a mi Eurídice me vuelvas:	

- así nunca el sol enoje
tus siempre obscuras tinieblas
con sus claros resplandores. 590
- PROSERPINA Tu música y tu firmeza
y tus humildes razones,
merecen que nuestro Imperio
la inviolable ley derogue. 595
¡Radamanto!
- (Sale RADAMANTO.)**
- RADAMANTO ¿Gran señora?
- PROSERPINA Dondequiera que se aloje
de Eurídice el alma, quiero
que al cuerpo en que estuvo torne;
parte a los Elíseos Campos 600
con su esposo, y no le estorben
para dársela los ríos,
ni las infernales torres.
- RADAMANTO Pues ¿tú derogas, señora,
las leyes de tus mayores? 605
- PROSERPINA No hay regla tan general
que no padezca excepciones;
y cuando no fuera Orfeo
digno de tales favores,
por su voz, que suspendió 610
nuestros tormentos entonces,
por el marido más firme
este premio se le otorgue.
- ORFEO ¿Qué te puedo responder
en tantas obligaciones, 615
sino que mi pluma y lira
harán inmortal tu nombre?
Vamos, Radamanto, vamos.
- PROSERPINA Advierte las condiciones,
Orfeo, con que te doy 620
a tu esposa.

que me viera y que me hablara.

CAPITÁN Mejor es, de mi opinión, 685
hablarle, y darle razón
de tu dicha nueva y rara,
que secreto sabrá ser.

ALBANTE Hay también otro testigo.

CAPITÁN Pues ¿qué importa si es amigo? 690

ALBANTE No es amigo, que es mujer.

CAPITÁN ¡Cómo!

ALBANTE Hermana.

CAPITÁN Pues hacer
que el viejo no se lo diga,
porque de hermana y de amiga
siempre quedó que temer. 695

ALBANTE Conozco aquesta cabaña.

CAPITÁN ¿Vive aquí?

ALBANTE Si.

CAPITÁN Pues entremos;
esa gente que traemos,
se aloje por la campaña;
que hay gente en esta montaña, 700
aunque no sabe de guerra,
que con los leones cierra.

ALBANTE ¡Oh tiempo! ¿A quién guardas ley?
¡Quién me dijera que rey
me viera esta humilde tierra! 705

(Sale ORFEO sin volver la cabeza, hablando con EURÍDICE, y ella detrás con un velo de plata sobre el vestido.)

ORFEO Camina, Eurídice bella,
camina, señora mía;
que a mí no sé quien me guía,
pues se queda atrás mi estrella.

EURÍDICE	Ya voy, mi querido esposo; no temas, contigo voy.	710
ORFEO	¡Cielos, venturoso soy, pero ciego venturoso! Ya fabrico tu hermosura dentro en la imaginación; pero los deseos son mayores que la ventura. Quisiérate yo tocar, quisiera llegarme a ti. ¿No respondes? ¡Ay de mí! Mi bien, ¡no ceses de hablar!	715 720
EURÍDICE	Por oírte, señor mío, iba callando.	
ORFEO	No es justo; hablemos juntos, que gusto de no temer tu desvío.	725
EURÍDICE	Hablar dos no puede ser, y estar a entenderse atentos.	
ORFEO	Mi vida, dos instrumentos juntos se suelen tañer, y no pueden disonar si iguales están templados, y así, tú y yo enamorados, podemos a un tiempo hablar.	730
EURÍDICE	La verdad me persuades; habla, y no estemos en calma; que es grande música el alma para templar voluntades. No hará el amor disonancia de nuestras dulces razones, pues templó dos corazones una misma consonancia. Mas ¿cómo callas agora?	735 740
ORFEO	Por oírte y entenderte; y así, quiero de otra suerte hablar contigo, señora.	745

¿Sentiste el morir?
EURÍDICE Por ti.
ORFEO ¿Mucho?
EURÍDICE No hay comparación.
ORFEO ¿Qué es morir?
EURÍDICE Es división.
ORFEO ¿De quién?
EURÍDICE Del alma y de ti.
ORFEO ¿Cuerpo soy suyo?
EURÍDICE ¡Pues no! 750
ORFEO Luego ¿el alma no?
EURÍDICE También.
ORFEO Engañaste.
EURÍDICE ¿Yo, mi bien?
ORFEO Sí, que a ser el cuerpo yo,
tú fueras viva y yo muerto.
EURÍDICE Luego ¿estás vivo sin mí? 755
ORFEO Sin ti no; mas oye.
EURÍDICE Di.
ORFEO ¿Fue celos tu mal?
EURÍDICE Fue cierto.
ORFEO ¿Qué pensaste ver?
EURÍDICE Traiciones.
ORFEO Y ¿qué viste?
EURÍDICE Aquel pastor.

ORFEO	Pues ¿qué te dijo?	
EURÍDICE	Su amor.	760
ORFEO	¿Qué importan vanas razones?	
EURÍDICE	Temí sus obras.	
ORFEO	¡Ay, dioses!	
	¿Quién llegará en ansias tales, adonde de tantos males entre mis brazos reposas?	765
	Muriéndome voy por verte, y no verte es vivir yo; ¿quién, como yo, caminó entre la vida y la muerte?	
	¿Si estarás como solías, cuando vuelvas a animar, alma, que me la has de dar, aquellas cenizas frías?	770
	¿Si tendrás las mismas rosas?	
	¿Si las mismas azucenas partirán azules venas de tus manos amorosas?	775
	¿Cuándo llegaré yo a verlas, y a gozar como gozaba, aquel clavel que me hablaba entre dos hilos de perlas?	780
	¿Cuándo, te diré, mi bien, aquellos tiernos amores, mereciéndolos mayores por la privación también?	785
EURÍDICE	Presto, mi vida, verás cómo te pago esa fe, cuando mis brazos te dé.	
ORFEO	¡Ay, cielos, no puedo más! ¡Vuelvo a verte, loco estoy!	790
EURÍDICE	Tente, mi bien.	
ORFEO	No podré.	

FABIO Las cabañas
se arden en voces y en fuego.

(Salen ARISTEO y CAMILO con espadas, defendiéndose de ALBANTE; el CAPITÁN y soldados, CLARIDANO y FÍLIDA de por medio.)

ARISTEO ¿A tu rey, traidor Albante? 850

ALBANTE No es mi rey hombre que ha hecho tal deshonor en mi casa.

ORFEO ¿Cuál es Eurídice de éstos?

FABIO Mira, señor, que estás loco.

CLARIDANO ¡Hijo, detente!

ALBANTE ¡Primero 855
quitaré a un traidor la vida!

FÍLIDA Hermano, si te merezco respeta, advierte...

ALBANTE Ya es tarde.

ARISTEO ¿Después de quitarme el reino me quitas la vida?

ORFEO ¡Aquí 860
debe de ser el infierno,
que hay la misma confusión!
Almas, ¿quién sois? ¡Deteneos!

ARISTEO ¿Qué es esto?

ORFEO ¿No conocéis 865
a Orfeo? Volvedme, os ruego,
a Eurídice.

FÍLIDA ¿Hay tal desdicha?
Loco está.

FABIO Loco se ha vuelto.

FÍLIDA ¿Qué es esto, Fabio?

FABIO	No sé; sacamos por muchos ruegos a Eurídice, al fin mujer, hijas del agua y del viento, y en un volver de cabeza, advierta todo hombre cuerdo, se nos ha desaparecido.	870
ORFEO	Cuanto mal tengo, merezco; pero si me dan tristezas lugar para conoceros, mientras acabo la vida llorando amorosos versos, decidme: ¿por qué razón con tantas armas os veo?	875 880
ARISTEO	Después de quitarme Albante mi reino, viene...	
ALBANTE	No vengo a matarte si me vuelves mi honor, pues con esto puedo dar satisfacción de mí.	885
ORFEO	Ya vuestras quejas entiendo. Aristeo, da la mano a Fílida, y a tu reino vuelve con ella; que Albante así queda satisfecho de la sospecha que tiene.	890
ALBANTE	Si él se casa, yo lo quedo, para que goce mi hermana la corona que yo pierdo.	895
ARISTEO	La mano le doy.	
FABIO	Señores, adviertan...	
CAPITÁN	¿Qué quieres?	
FABIO	Quiero	

	casarme; que bien podré, pues he estado en el infierno.	
CAPITÁN	¿Con quién?	
FABIO	¡Dantea! ¿Ella aquí? dame esa mano.	900
DANTEA	Ya temo que me la quemes.	
FABIO	Tu nieve templará después mi fuego.	
ORFEO	Aquí mi historia dió fin, mis quejas no, y así quiero que oigáis la segunda parte y perdonéis nuestros yerros.	905

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo